

João Gouveia Monteiro y Miguel Gomes Martins, *As cicatrizes da Guerra no Espaço Fronteiriço Português (1250-1450)*, Coimbra: Palimage Editores, 2010, 136 pp., ISBN: 978-989-703-000-0.

La profunda renovación historiográfica que desde finales del siglo pasado ha cambiado por completo la forma de entender la conducción de la guerra durante la Edad Media, ha dado como resultado la proliferación de numerosos trabajos que han abordado sistemáticamente el análisis de dicha realidad con una gran brillantez.

Precisamente, esta necesidad de renovación historiográfica ha derivado en que una gran parte de los estudios que se han realizado sobre el análisis y la comprensión de la guerra medieval en el occidente europeo, suelen centrarse en el análisis de ciertos aspectos muy concretos de dicha realidad militar, como pueden ser, entre otros: el estudio de los ejércitos y de los sistemas de reclutamiento, la comprensión de las tácticas bélicas, el armamento o las construcciones defensivas.

No obstante, la guerra, cruel en sí misma en todas sus facetas, al igual que otros fenómenos históricos, dejó un importante rastro en todas aquellas sociedades que, de una manera u otra, sufrieron con toda virulencia su terrible impacto. Por lo que, mediante el análisis de las consecuencias que originó un tipo de guerra, orientada, en su mayoría, hacia el robo, el pillaje y la destrucción del territorio, puede comprenderse el impacto que el fenómeno bélico tuvo sobre la sociedad y la economía del momento.

Esta es precisamente la interesante y sugerente interpretación del fenómeno bélico que nos proponen João Gouveia Monteiro (*Universidade de Coimbra*) y Miguel Gomes Martins (*Universidade de Coimbra*) en su libro *As cicatrizes da Guerra*. Como los propios autores exponen de manera magistral en el prólogo de la citada publicación, se trata de una obra bastante inusual dentro de la línea de investigación histórico-militar aquí referenciada, por cuanto el historiador dedicado al estudio de la realidad bélica no suele adentrarse en este tipo de reflexiones tan necesarias. Reivindicando con dicho planteamiento un enfoque analítico diferente, que hace hincapié en la comprensión de la “historia social de la guerra”.

Para lograr tal fin, analizar el rastro de la guerra en el Portugal de los siglos XIII al XV, Gouveia Monteiro y Gomes Martins se sirven de una sólida base documental (en su mayoría registros de la Chancillería Regia, las reclamaciones de los procuradores de los concejos ante las Cortes y las referencias de los grandes cronistas lusos del momento) y ubican su análisis dentro de un territorio geográfico de gran beligerancia para Portugal, como es su espacio fronterizo con Castilla. Una frontera que, como los propios autores reconocen, fue permeable, pero también un separador político donde estuvo bastante latente la conflictividad entre ambos

territorios vecinos, distanciados por razones lingüísticas, políticas y/o culturales. Un espacio, por tanto, propicio para las actividades delictivas relacionadas con el robo o el pillaje, rivalidades entre los concejos vecinos a ambos lados de la frontera (llegándose a crear hasta “microfronteras”) y, cómo no, principal escenario de las operaciones bélicas que llevaron a cabo ambos reinos entre sí a lo largo de la Edad Media, con especial incidencia para el bajo Medievo. Por lo tanto, nos encontramos en un territorio donde el vecino de hoy se podía convertir en el enemigo del mañana, lo que terminaría por propiciar la afloración en dicho espacio fronterizo de un clima de “tensión natural”, que lo convierte en un magnífico “laboratorio” donde poder analizar el rastro que dejó la guerra en dicha sociedad.

Por otra parte, si esas han sido las coordenadas geográficas de las que se han servido los autores, el marco temporal se ha dividido en torno a dos bloques cronológicos bastante definidos. El primero de ellos abarca de 1250 a 1350. Un periodo éste que no va a estar caracterizado por la presencia masiva y virulenta de conflictos armados entre Portugal y Castilla (con respecto periodos posteriores) aunque sí que poseyó una violencia fronteriza que convertía a dicho espacio en un entorno periférico inestable e inseguro, que se radicalizaba en periodos de guerra. El segundo de los periodos se circunscribe al marco temporal de 1350 a 1450. Momento en el que el uso de la fuerza armada entre ambos reinos se recrudeció, como lo demuestran las constantes campañas militares que se vivieron en dicha área al amparo de enfrentamientos sucesivos e incluso encadenados, como fueron, entre otros: las guerras civiles peninsulares, las “guerras fernandinas”, la campaña de conquista de Juan I de Castilla o las campañas del Condestable Nuno Álvares contra los castellanos tras la victoria lusa en Aljubarrota.

Por tanto, unos límites geográficos y temporales muy acertados, por cuanto, como hemos apreciado, las operaciones militares llegaron a ser una constante en dicho espacio fronterizo según avanzaba el bajo Medievo.

A dichos parámetros se les ha aplicado unos criterios de análisis muy significativos para la comprensión del impacto que pudo tener la violencia bélica en la sociedad y las estructuras productivas del momento, al tratarse una serie de factores analíticos como: el análisis del impacto de las acciones militares en la destrucción de casas o poblaciones, la destrucción de las tierras de cultivo y los medios de producción, el robo de ganado o las consecuencias de ésta sobre las actividades comerciales del momento.

Unos criterios de análisis que han arrojado significativos resultados con los que poder profundizar en esa “historia social de la guerra”. El principal es que la vida cotidiana y la economía de estos territorios de frontera se vio alterada profundamente por culpa del clima de tensión generalizada que existió entre ambos reinos para el periodo analizado. Casas derruidas, tierras de cultivo arra-

sadas, robo de grandes cabañas ganaderas, merma de las actividades comerciales, abusos por parte de las fuerzas armadas contra la población y demás calamidades y restricciones derivadas de la actividad y las decisiones políticas adoptadas por los dirigentes del momento, no vienen sino a corroborar dicha idea. De igual manera, convendría aludir a que el común de la población, convertida en este estudio en uno de sus principales protagonistas (al financiar los costes de la guerra y también padecer las consecuencias de sus campañas) renegase de la guerra y se viese forzado, en la mayoría de las ocasiones, a servir en contra de su voluntad, teniendo que dejar al margen sus actividades económicas durante el periodo de servicio. Lo que de nuevo no hacía sino ir en detrimento de la producción y el crecimiento económico de dicho ámbito fronterizo.

Por todo ello, ya para concluir, no podemos sino decir que estamos ante una obra sólida y rigurosa, pero también sugerente y atractiva, en la que los Profs. Gouveia Monteiro y Gomes Martins vienen a refrescar el panorama historiográfico de la guerra medieval con su interesante propuesta de estudio sobre el análisis del impacto que tuvieron las actividades militares de entonces sobre la sociedad y la economía del momento.

Carlos J. Rodríguez Casillas
Universidad de Extremadura
 crguezcasillas@gmail.com



Heather E. Grossman y Alicia Walker (eds.), *Mechanisms of Exchange: Transmission in Medieval Art and Architecture of the Mediterranean, ca. 1000-1500*, Leiden - Boston: Brill (Special Offprint of *Medieval Encounter*, 18, 4-5, 2012), 2013, 325 pp + numerosas ilustraciones en b/n, ISBN: 978 90 04 24977 6.

En los últimos años, en el contexto de los estudios medievales, el Mediterráneo parece adquirir, cada vez más, el rango de categoría artística. Con ello se quiere huir de clasificaciones demasiado rígidas, que hasta ahora no permitían matizar suficientemente la naturaleza de ciertos procesos o que simplemente no respondían a la rica pero compartida realidad cultural de los países del Mediterráneo. En el pasado, la historiografía europea buscó para definir estos fenómenos términos propios del colonialismo, como “hibridación”, “sincretismo”, “apropiación” o incluso el estructuralista concepto anglosajón de *framing*, el cual podemos traducir por “enmarque” o “encuadre”. No obstante, todas estas acepciones dejaban entrever, en la mayoría de los casos, una conciencia o relación de superioridad de una cultura frente a otra, a todas luces incómoda para los “ideales” de nues-